

Magazín Ruralidades y Territorialidades

Volume 1
Number 6 *Jóvenes Rurales: Actores Sociales
para la Transformación Territorial*

Article 3

2020-11-12

Los jóvenes rurales, entre incertidumbres y esperanzas

Alejandra Ramírez Becerra
Investigadora del CINEP/PPP, revistas@lasalle.edu.co

Edit Rosío González
Investigadora del CINEP/PPP, edit@lasalle.edu.co

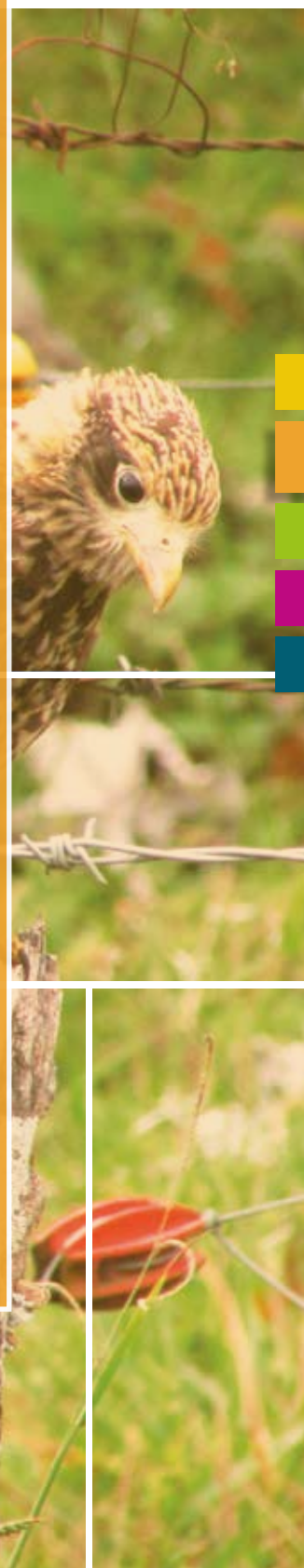
Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/mrt>

Citación recomendada

Ramírez Becerra, Alejandra and González, Edit Rosío (2020) "Los jóvenes rurales, entre incertidumbres y esperanzas," *Magazín Ruralidades y Territorialidades*: No. 6 , Article 3.
Disponibile en:

This Artículo de Divulgación is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Magazín Ruralidades y Territorialidades* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

PUNTOS DE VISTA



1

2

3

4

5

Artículos:

Los jóvenes rurales, entre
incertidumbres y esperanzas
Alejandra Ramírez Becerra, Edit
Rosío González

El territorio importa a la hora
de hablar de la juventud rural
Claudia Ospina

Las mujeres y los jóvenes
rurales y sus oportunidades
en el mercado laboral
Ángela María Penagos

LOS JÓVENES RURALES, ENTRE INCERTIDUMBRES Y ESPERANZAS



Alejandra Ramírez Becerra
Edith Rosío González
Investigadoras del CINEP/PPP




Foto de Paula A. Forigua Díaz

“Cuando se empodera y se dan oportunidades adecuadas a los y las jóvenes, se convierten en motores eficaces del cambio
Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2015)”

Desinteresados, apáticos, indiferentes, faltos de compromiso, son los prejuicios con los cuáles se valora el alcance político de las prácticas organizativas y colectivas de los jóvenes que habitan los territorios rurales. Estas valoraciones son derivadas de una sociedad en la que las formas válidas y legitimadas de hacer política suceden en la ciudad, “el lugar donde es posible la ciudadanía”. La

invisibilidad política de los jóvenes en el campo los despoja de su valor social, de su papel como actores sociales en la transformación territorial. Los expone frente a los grupos armados y los margina de las agendas públicas.

Sin embargo, en medio de este despojo impuesto, a veces de forma imperceptible, los jóvenes



persisten vinculando sus proyectos de vida a procesos territoriales amplios. Esto promueve la participación en procesos colectivos y organizativos y permite el diálogo intergeneracional. De este modo se fomenta la autonomía, la defensa y el cuidado de la vida y el territorio, espacios que disputan esos lugares asignados, y que configuran un nuevo lugar para los jóvenes y para los territorios rurales dentro del conjunto de la sociedad. La persistencia de lo rural, encarnado en las nuevas generaciones de jóvenes campesinos, afros e indígenas que han transitado sus vidas en medio de conflictos, pobreza y reformas fallidas e inconclusas, amerita ser escuchada. El reconocimiento de la diversidad de las juventudes rurales, de su valor social y de su papel político se constituye en uno de los principales retos de la sociedad y de la institucionalidad para cerrar el ciclo de exclusión socioeconómica, de pobreza y silencio sostenido por décadas, y debe entenderse como el punto de partida para la construcción de la paz en el país (Guerrero y González, 2018, p. 39).

Las experiencias de los jóvenes se construyen en estrecha relación con sus territorios y con el marco de oportunidades que allí existen. Esta nueva generación de jóvenes ha contado con mayores posibilidades frente a las de sus padres y abuelos; tienen mayor movilidad y contacto con otros entornos; poseen mayores niveles educativos y expectativas de educación superior, así como habilidades e intereses en las nuevas tecnologías y mayor conocimiento sobre la importancia y las amenazas que se ciernen sobre sus territorios. Pero a pesar de estas transformaciones, las nuevas generaciones continúan experimentando dificultades y obstáculos para el acceso a bienes y servicios que para el caso de las mujeres o los indígenas son aún más dramáticos.

La pobreza tiene un sesgo rural. Existe un desequilibrio en la redistribución de recursos entre

el campo y la ciudad. Se estima que 2,6 millones de jóvenes colombianos —entre los 14 y los 28 años— habitan en zonas rurales, lo que equivale al 24,5 % de la población rural total. Estos jóvenes no cuentan con la misma oferta de servicios y programas que sus pares urbanos. Cerca del 40 % de estos jóvenes se encuentra en condición de pobreza. El 16,7 % vive en pobreza extrema, más de tres veces el porcentaje de los urbanos en esta situación (4,8 %). Los jóvenes enfrentan condiciones laborales desventajosas en relación con sus pares urbanos. Solo el 71,2 % participa en una actividad económica, mientras que este porcentaje es más de 25 puntos mayor en los urbanos (97,4 %). Esto sin contar el gran porcentaje de jóvenes rurales que no se encuentra trabajando ni estudiando donde la proporción de mujeres es significativa. Únicamente el 16 % está afiliado al régimen contributivo de salud, cifra que en los urbanos es del 52 %. El 6 % continúa con educación postsecundaria, mientras que el 28 % de los urbanos lo hace. La cuarta parte de las mujeres, entre los 15 y 19 años, está embarazada o ha tenido hijos, cifra superior en diez puntos a la de las jóvenes urbanas (Centro Latinoamericana para el Desarrollo Rural, 2019, p. 22).

Al lado de la pobreza, la guerra ha hecho que muchos jóvenes sufran persecución, amenazas, señalamientos, reclutamiento, desplazamiento forzado, y que muchos sean desenraizados de sus autonomías y dignidades campesinas, afrodescendientes e indígenas, y que sean puestos al servicio de intereses económicos y militares de los actores armados. Este despojo se produce en diversos niveles: a) la confrontación armada interrumpió el sueño de muchas familias de ver a sus hijos e hijas con la educación que sus generaciones anteriores no tuvieron; b) el control de los cuerpos de los jóvenes para financiar la guerra y sostener la economía cocalera; al declive de esta se convirtieron en sujetos productivos de la agroindustria o economía

minera; c) los cuerpos de los jóvenes como fuerza en la maquinaria de guerra y de combate (Jaramillo, Ocampo y Osorio, 2018, p. 201).

Si bien no tenemos la cifra exacta de jóvenes rurales combatientes en los grupos armados, según las cifras del Registro Único de Víctimas (RUV), entre 1985 y 2017 hubo 5.596 víctimas de reclutamiento forzado, de las cuales el 60 % corresponde a jóvenes entre los 18 y 28 años de edad, dado que la mayoría de las zonas afectadas por el conflicto armado son rurales. Se estima que una parte importante de ese número pertenece a población rural joven. La militarización y regulación abusiva de la vida cotidiana afectaron construcciones identitarias, pues el temor, la inseguridad y la desconfianza hacia el otro sentaron las bases de las relaciones interpersonales, con las instituciones y con el Estado; enfrentaron a jóvenes con las mismas comunidades, a su vez que los convirtieron en agentes de exterminio y despojo de quienes atrás compartían la misma condición de clase, raza o etnia (Centro Memoria Histórica, 2013; Jiménez, 2009; Correa et al., 2014; Ocampo, 2018).

La búsqueda de protección frente a la guerra o de mejores condiciones laborales y el deseo de dar continuidad a los proyectos educativos han legitimado los procesos migratorios de los jóvenes del campo a la ciudad. Tanto los jóvenes como los adultos consideran que “para ser alguien en la vida es necesario salir del campo”, y allí se inicia un ciclo de complejas y hostiles situaciones, de búsquedas interminables, de frustraciones y humillación, y solo en algunos casos de apertura a nuevas oportunidades.

Ahora bien, pese a que los últimos veinte años la juventud ha sido un tema de interés nacional, las políticas orientadas a esta población han sido claramente sesgadas y excluyentes. A través de la Ley 375 de 1997 se estableció el Sistema Nacional de

Juventud para garantizar los derechos de esta población. Sin embargo, sus recomendaciones frente a la juventud rural son precarias. Con la Ley Estatutaria 1622 de 2013, que propone escenarios de participación para los jóvenes, como los Consejos de Juventud, las Plataformas Juveniles, las Asambleas de las Juventudes, entre otros, nuevamente se desconocen las medidas orientadas a la promoción de la ciudadanía juvenil en el ámbito rural y su participación en estas instancias.

Estos avances legislativos importantes para los jóvenes en Colombia han sido insuficientes para incorporar a la juventud rural en las agendas públicas. La política pública de juventud desconoce las ideas de desarrollo y bienestar de los jóvenes rurales y potencia relaciones de dominación desde el mundo urbano y adulto. Los condena a la marginalidad, desconociendo su diversidad y su necesidad de comprensiones específicas. Los temas cruciales para los jóvenes, como el acceso a la tierra, a la participación, a la tecnología, a la autonomía de sus territorios y a la educación integral, considerados en el Acuerdo de Paz, no ocupan un lugar destacado en las políticas públicas. Aún no cuentan con financiamiento e institucionalización

Pese a estas dinámicas excluyentes, y a la vulneración sistemática de sus derechos, en diversas regiones del país existen experiencias de jóvenes que han gestado diversos y valientes procesos de resistencia a la guerra y en favor de la paz. Los hallazgos del mapeo de identidades y expresiones juveniles rurales muestran cómo los jóvenes han venido construyendo condiciones para hacer sus vidas en el campo y articular sus apuestas a procesos territoriales amplios. En medio del agua y las montañas del Sur de Bolívar, en medio de territorios de frontera en Norte de Santander o entre la mixtura rural-urbana en Valle del Cauca, hay jóvenes que abanderan proyectos productivos en sus parcelas familiares, que participan en la toma



de decisiones en sus organizaciones, que promueven el diálogo intergeneracional y la autonomía a través de lo festivo, la música, el canto y el baile (Jaramillo, Guerrero y González, 2019, p. 44).

Aunque son experiencias excepcionales, mucho más factibles para los hombres que para las mujeres jóvenes, la persistencia de estos “proyectos de arraigo”, que fortalecen los modos de vida y producción campesina, y que fomentan la autonomía, genera oportunidades para los jóvenes distintas a la guerra y a las economías ilícitas. Las nuevas generaciones están haciendo su parte. Sus identidades territoriales crean y recrean la valoración por la tierra y el territorio. Sin embargo, esto no es suficiente. Se requieren alternativas concretas que cierren las brechas, eliminen las barreras

y amplíen sus oportunidades para permanecer en el campo en condiciones de dignidad y bienestar.

Los derechos de los jóvenes siguen siendo profundamente vulnerados. A la par de estos proyectos de autonomía y resistencia, están los proyectos impulsados por actores y fuerzas diversas que crean tensiones permanentes, que debilitan los vínculos de los jóvenes en los territorios rurales y definen sus experiencias y expectativas presentes y futuras. Un ejemplo es el de la agroindustria, que avanza sin control a ritmos acelerados, y que se convierte en la única oportunidad de ingresos temporales y demanda con interés la mano de obra de los jóvenes. Se caracteriza por establecer relaciones de subordinación muy fuertes que implican riesgos importantes. El Estado los impulsa



con su acción o su omisión, mientras las reformas estructurales se estancan y los proyectos de vida de los jóvenes se siguen frustrando (Jaramillo, Guerrero y González, 2019, p. 44).

Por otro lado, la guerra sigue dejando víctimas y los cuerpos de los jóvenes siguen siendo apetecidos por los actores armados. Los jóvenes siguen transitando sus vidas en medio de la incertidumbre y la esperanza, de preguntas sin resolver, y demandan oportunidades distintas a la de jornaleros de las empresas extractivas. Reclaman el cumplimiento de lo pactado en el Acuerdo de Paz, además de la participación en los espacios donde se debate la Reforma Rural Integral, la garantía de su derecho a la tierra, a la educación, para hacer del campo el lugar donde ellos puedan desplegar sus potencialidades.

En medio del despojo y de una realidad palpitante, los jóvenes rurales siguen forjando sin descanso búsquedas de caminos alternativos para resistir, para expresar sus inquietudes con una determinación profunda y desbordante, pese a que la violencia descarnada y llena de terror los sigue castigando.

Referencias

- Centro de Memoria Histórica (2013). *¡Basta ya! Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Centro de Memoria Histórica.
- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. (2019). *Jóvenes rurales, territorios y oportunidades: una estrategia de diálogo de políticas 2016/2019*. https://webnueva.rimisp.org/wp-content/uploads/2020/04/espa%3%b1ol_compressed.pdf
- Correa, C., Jiménez, A., Ladisch, V. y Salazar, G. (2014). *Reparación integradora para niños, niñas y jóvenes víctimas del reclutamiento ilícito en Colombia*. Bogotá: Centro Internacional para la Justicia Transicional.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas. (9 de octubre de 2015). *UNFP firma su VI programa de cooperación con Colombia*. <https://colombia.unfpa.org/es/noticias/unfpa-firma-su-vi-programa-de-cooperaci%C3%B3n-con-colombia>
- Guerrero, P. y González, R. (2018). Las juventudes rurales, una decisión crucial en la construcción de paz. *Cien Días*, (93), 39-43.
- Jiménez, A. (Coord.). (2009). *El delito invisible: criterios para la investigación del delito de reclutamiento ilícito en Colombia*. Bogotá: Comisión Colombiana de Juristas.
- Jaramillo, O., Ocampo, A. y Osorio, F. E. (2018). *¿Qué jóvenes rurales deja el conflicto armado en Colombia? Retos en tiempos de posacuerdo*. <https://www.jstor.org/stable/pdf/j.ctvfjd17k.12.pdf?refreqid=excelsior%3A4f35ef1413891371ab1451745eb574bf>
- Jaramillo, O., Guerrero, P. y González, R. (2019). *Mapeo de identidades y expresiones juveniles rurales. ¿Quiénes y cómo son los jóvenes que habitan el campo?* Bogotá: Centro de Investigación y Educación Popular.
- Ocampo, A. M. (2018). *Experiencing the state: generational experiences of 'being governed' in conflict-affected territories in the Colombian Sur de Bolívar*. Países Bajos: International Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam.